

ACTIVIDADES



NUEVO DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

El ministro secretario general, don Torcuato Fernández Miranda, ha dado posesión de su cargo, el 15 de enero, al nuevo director del Instituto de Estudios Políticos, don Luis Legaz Lacambra. El acto se celebró en el salón de actos del Instituto, y acompañaron al ministro el titular de Justicia, señor Oriol Urquijo; el vicesecretario general del Movimiento, señor Ortiz Bordás; los directores entrante y saliente, los ex ministros señores Solís, Nieto Antúnez y Lora; el ex director del Instituto, señor Lamo de Espinosa, y don Joaquín Garrigues.

Tras la lectura del decreto de nombramiento, el señor Legaz prestó juramento de su cargo.

Habló en primer lugar el director saliente, don Jesús Fueyo. Dijo que hace siete años manifestó que intentaría hacer una labor eficaz, acompañada por la humildad y la ilusión. «Humildad en mi caso obligada, porque tomaba el relevo de una pléyade de personalidades. He tratado en estos años de no faltar a esa humildad. Pero las leyes de la naturaleza política son muy duras. Por eso pido perdón a los que pueda haber molestado en el ejercicio de mi autoridad. Vine también con ilusión comprensible en un hombre que apenas terminada su licenciatura cruzó los umbrales de esta casa, cénit del desarrollo de nuestro Régimen, que representa la larga y tenaz lucha de España por hacerse presente en el mundo convulso de hoy. He tenido horas de desvelo, por el temor de no estar a la altura de mis responsabilidades. Mi ilusión política en estos años ha sido salir a mar abierto desde una legitimidad histórica, para mí entrañable, a una normatividad y constitucionalidad. Por eso he trabajado durante estos siete años.

Dos o tres días antes del Referéndum de la Ley Orgánica del Estado dije por escrito que el día en que la serenidad de los balances históricos permita medir lo largo y tenaz de la lucha de José Solís y sus colaboradores, por alcanzar la constitucionalidad de nuestro Régimen se reconocerá como histórico este esfuerzo.

En muchas ocasiones he sentido—añadió el señor Fueyo Alvarez—la llamada del intelectual para retirarme a contemplar desde el silencio el apocalíptico mundo de hoy. Cuando esa constitucionalidad se culminó pensé que mi etapa política en esta casa había concluido. Por eso, a raíz de los cambios políticos del último otoño, pedí al ministro secretario mi relevo.»

Concluyó el señor Fueyo con un capítulo de gracias, en primer lugar al ex ministro, señor Solís, por la ilimitada confianza que en las zonas más delicadas de la responsabilidad del Instituto le había concedido a lo largo de estos últimos siete años. Al señor Fernández Miranda, por atender a las razones de su

ACTIVIDADES

petición de relevo, que ha tramitado con tanta delicadeza. Gracias a los colaboradores y corresponsales del Instituto y gracias por el acierto en la designación de su sucesor, dijo: «El señor Legaz es un prestigio internacional y su designación constituye para mí un honor.»

Seguidamente el nuevo director del Instituto de Estudios Políticos, don Luis Legaz, pronunció un discurso, que comenzó expresando su gratitud al ministro y al Gobierno y al Jefe del Estado. Señaló la responsabilidad que contraía al ponerse al frente de una institución que goza de un prestigio que rebasa los ámbitos nacionales y que ha sido dirigida por personas del rango humano, intelectual y político de Alfonso García Valdecasas, Fernando María Castiella, Javier Conde, Emilio Lamo de Espinosa, Manuel Fraga Iribarne y Jesús Fueyo Alvarez. «Sé también—dijo después—que la dirección científica del Instituto no va a acortarse para mí en un juego de intelectual descomprometido». El Instituto, sus colaboradores, su director, ha «hecho su obra política y asumen una obligación política que obliga a realidad y participación y también a crear continuos y renovados motivos de adhesión y asentimiento.»

«En este momento—dijo más adelante—necesitamos luz, mucha luz. Hay un marco institucional perfectamente establecido, de contornos muy precisos, en el que, por obligación política, nos hemos de mover. Pero no sólo se trata de saber dentro de qué podemos movernos, sino de qué tenemos que movernos. Tenemos que andar, y al andar, hacer camino. Sabemos las reglas del juego, pero hay que jugar. Al Instituto, al que la nueva estructura establecida por la Secretaría General del Movimiento señala una amplia función asesora del Gobierno y del Ministerio, va a corresponderle una tarea de excepcional trascendencia en estos momentos, no exentos de alguna determinación que casi podríamos llamar constituyente. Para ello espero la colaboración, y cuento con ella, de cuantos hasta ahora han participado en la vida del Instituto y de cuantos se incorporen a sus actividades.»

«Sabe el ministro—añadió el señor Legaz Lacambra—que puede contar con mi voluntad de servicio. También en él hay una vocación de hombre intelectual armoniosamente conjuntada con su vocación de político, pues como todos saben y como dijo en su toma de posesión, se considera el ministro Secretario General del Movimiento de la Ley Orgánica.» Afirmó y proclamó igualmente su gratitud y lealtad al Jefe del Estado y al Príncipe de España. En ellos, dijo, más allá de sus personas se encarna nada menos que el pasado, el presente y el futuro del modo de existencia política en que está comprometido el ser de la Patria; es, pues, el pasado, el presente y el futuro de España misma y, por tanto, el de nuestra existencia y la de todos los españoles. Pues si como decía José Antonio: «Nadie desde un grupo puede decir que España es suya como objeto patrimonial, todos lo pueden decir en un sentido más profundo, porque él también decía: España, como Patria, es irrevocable, y la solidaridad de todos los españoles, secreta.»

-- Por último, el ministro Secretario General, señor Fernández Miranda, dijo que quería pronunciar unas palabras sencillas y breves de gratitud a los señores Fueyo y Legaz. Para el señor Fueyo, razones de tipo personal serían interminables. Pero no se trata de eso. Se trata de una gratitud institucional. «Tengo motivos de gratitud porque me considero solidario de la política de Secretaría General. Por eso los elogios que el señor Fueyo ha dedicado al señor Solís los hago míos.»

Destacó el factor de la lealtad que ha caracterizado siempre al señor Fueyo, pese a que la lealtad es difícil para un intelectual, pues a éste no le basta una lealtad sentimental. «Un intelectual ha de horadar la capa del sentimiento para hacer radicar su lealtad en la razón. Y esto, señores, no es fácil. Fueyo ha sabido hacerlo. El es un ejemplo estremecedor de la lealtad servida desde la

ACTIVIDADES

inteligencia. El se va de la dirección del Instituto, pero tengo el deseo de que siga en la dirección colegiada del mismo.»

«Hace un año, en los pasillos del Consejo Nacional, y en una conversación privada, el señor Fueyo me planteó sus motivos personales. Las mismas razones que luego me ha expuesto por escrito al pedirme su relevo. Sus razones para mí son absolutamente respetables. Desde el punto de vista subjetivo tengo que decirle a Fueyo que al comunicar estos motivos al Jefe del Estado, Franco me dijo que le transmitiera su profunda gratitud por los servicios prestados.»

«En cuanto al señor Legaz—finalizó el señor Fernández Miranda—, le confesamos de sobra como intelectual brillante y por su prestigio internacional. Creo y estoy de acuerdo con Fueyo en que su nombramiento constituye un homenaje a su persona.»

NOTAS BIOGRAFICAS DE DON LUIS LEGAZ LACAMBRA

Nació en Zaragoza en 1906. Cursó estudios de Derecho, licenciándose con Premio Extraordinario. En la Universidad de Madrid obtuvo el Premio Extraordinario del Doctorado. Amplió estudios en las Universidades de Grenoble, Munich y Viena. Es graduado social y diplomado en la Academia de Derecho Internacional de La Haya.

En 1935 obtuvo por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de La Laguna y, posteriormente, la de Santiago de Compostela, en la que desempeñó la Secretaría General. Desde 1942 a 1960 fue rector de la última Universidad citada. En 1960 pasó a ser catedrático de la Universidad de Madrid.

En julio de 1962 fue nombrado subsecretario del Ministerio de Educación Nacional (luego, de Educación y Ciencia), cargo que desempeñó hasta abril de 1968.

Es doctor «honoris causa» de la Universidad de Coimbra, académico de número de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de Jurisprudencia y Legislación, miembro del Instituto Internacional de Sociología, de la Academia Internacional de Derecho Comparado, de la Academia de Legislación de Toulouse, del Instituto Luso-Hispanoamericano de Derecho Internacional, del Instituto de Estudios Políticos; director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid, presidente de la Asociación Española de Filosofía Jurídica y Social.

SE INAUGURA EL PRIMER CONGRESO DE EX BECARIOS Y GRADUADOS IBEROAMERICANOS EN ESPAÑA

En el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue inaugurado el 26 de enero el I Congreso de Ex Becarios y Graduados Iberoamericanos en España. Presidió el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, a quien acompañaban en la mesa presidencial, junto con el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, el ministro de Educación Nacional de Argentina, don Darío Pérez Gilhou; el ministro de Salud Pública y Bienestar Social del Paraguay, don Adán Godoy; el ex ministro de Educación y actual embajador permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas, don José Martínez Cobos; el subsecretario de Asuntos Exteriores de la República de El Salvador, don Paz Larín; el director de Relaciones Públicas de la Confederación Patronal de Méjico, don Edmundo Meuchi; el diputado chileno don Mario Arnello, y el vicedecano de la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro, don Eduardo Mattos Portelá, todos ellos ex becarios o graduados en España.

ACTIVIDADES

Embajadores de los países hispanoamericanos, autoridades españolas, cientos de congresistas cuyo número se estima en cerca de 700 y un inmenso público, llenaban el salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Declarado abierto el acto por el ministro de Información y Turismo, habló en primer lugar, en nombre de la Delegación mejicana, el señor Meuchi, de la Confederación Patronal de Méjico, quien subrayó que se venía a España a verificar, ahora como en otros tiempos, los logros del pueblo español, y dar testimonio de ellos, y a la vez para examinar problemas comunes y buscar nuevas fórmulas de cooperación. «El viejo hispanismo—dijo—, saturado de nostalgias y referencias históricas, fundamentalmente defensivo y verbalista, comienza a ceder el paso a un hispanismo maduro, pragmático y constructivo.»

Hizo uso luego de la palabra, por la Delegación brasileña, el señor Mattos Portela, de la Universidad Federal de Río, expresando la solidaridad del Brasil en las comunes aspiraciones de toda la América hispánica, e hizo votos para que el Congreso concretara nuevos sistemas de colaboración. «El esquema de una América grande—dijo—es posible y está en nuestras manos.»

El subsecretario salvadoreño de Asuntos Exteriores, señor Larín, que le siguió en el uso de la palabra, se refirió al presidente de su país, don Fidel Sánchez Hernández, que también fue estudiante en España, y que hacía llegar a todos los congresistas un saludo de hermandad, lamentando no poder asistir, como hubiera sido su deseo. Refirió luego con afecto nombres de quienes supieron en España trazar las líneas fundamentales de una política hispanista, como el actual ministro de Información y Turismo, siendo director del Instituto de Cultura Hispánica, y proclamó con orgullo que ahora estaban aquí, quienes fueron becarios suyos, y quienes supieron, al volver a América, defender a España como la defendió valiente y primeramente El Salvador.

Intervino después el diputado chileno don Mario Arnelo, exponiendo lo que debe ser, en los tiempos actuales, la nueva hispanidad, que «si un día la hispanidad fue la respuesta—respuesta ecuménica—que se dio al mundo nacido del Renacimiento, y fue el desafío a las nuevas dimensiones de la tierra y un nuevo marco de la historia con responsabilidad universal; hoy, el mundo, abierto a nuevas formas, necesita también una respuesta hispánica, que sin rechazo ni pérdida de la técnica, no sienta el vacío que hoy siente».

A continuación habló el embajador permanente ante la O. N. U. y ex ministro de Educación Nacional, señor Martínez Cobos. «Somos—dijo—un ejército de treinta mil ex becarios o graduados de América en España que, como los hidalgos, de lunes a lunes y de enero a enero, estaremos siempre a la defensa de quienes quieran mancillar a España... Venimos a proclamar que la política un día trazada por el actual ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, ha dado los frutos hermosos que hoy se constatan en esta reunión. Asociémonos, cada vez más fuertemente, los que un día estudiamos aquí, y aceptemos el desafío de un mundo nuevo... No nos alarmemos de que España dialogue con Europa, como España tampoco se alarma de nuestra «americanidad»; estamos, y seguiremos estando, de acuerdo en tareas comunes.»

Agradeció a continuación al señor Sánchez Bella haber sido uno de sus becarios, de los más antiguos, que con orgullo volvía ahora a la España serena, progresista y grande de hoy.

En nombre de la Delegación del Uruguay, don Hugo Petraglia, después de recordar palabras de J. E. Rodó, llenas del colectivo orgullo hispánico y del sentimiento al porvenir abierto, que es el sentimiento de América, leyó un emotivo y cariñoso mensaje de adhesión que desde su tierra le había redactado personalmente la excelsa y petisa doña Juana de Ibarbourou.

Para cerrar el acto, habló el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, quien anunció primeramente que no había podido presidir el acto por encontrarse fuera de Madrid, el presidente de la Institución, mi-

ACTIVIDADES

nistro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, pero le reemplazaba el ministro de Información y Turismo, que hace años fue inolvidable director de la Casa, y después embajador en la República Dominicana, en Colombia y también en Roma, dejando una huella indeleble.

Recordando unas palabras de Miguel de Unamuno, saludó al «imperio cultural iberoamericano», agradeciendo la asistencia de todos, y recordó que cuando en 1946 se fundó el Instituto cursaban los estudios en España doce hispanoamericanos—«los doce apóstoles» les llamaron—. Y hoy, veinticinco años después, veinticinco mil son los graduados que en América trabajan y pasaron por España, y de ellos, cerca de cinco mil ex becarios.

«El Congreso—dijo—, aparte de su aspecto afectivo, es un instrumento de trabajo, y se planteará problemas muy concretos, porque la hispanidad—subrayó—no es sólo una emoción muy honda; no es sólo nostalgia, poema y museo; es algo más: es un deber de acción ineludible, que a todos nos obliga a realizar grandes cosas positivas y actuales.»

Terminadas las palabras del doctor Marañón, el ministro Sánchez Bella declaró abierto el I Congreso de Ex Becarios y Graduados Iberoamericanos en España.

PALABRAS DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO A LA COMISION DEL I CONGRESO DE EX BECARIOS Y GRADUADOS

Durante la audiencia concedida por Su Excelencia el Jefe del Estado el 29 de enero a la Comisión del I Congreso de Ex Becarios y Graduados del Instituto de Cultura Hispánica, que fue acompañada por el ministro de Asuntos Exteriores, el señor López Bravo pronunció las siguientes palabras:

«Excelencia:

Hace ahora veinticinco años llegaban a España dos jóvenes estudiantes nicaragüenses que, desoyendo las voces de la insidia, proclamaban con su gesto, en apariencia sencillo, la fe que tenían en la España que bajo vuestra capitania se aprestaba a superar el momento difícil del cerco internacional. Pocos eran los atractivos que aquella España, que restañaba las heridas de la guerra de Liberación, podía ofrecer a los jóvenes hispanoamericanos. Sus países vivían una pasajera euforia económica, consecuencia de la segunda guerra mundial—mayores beneficios hubieran podido tener sin la forzada congelación de precios de sus materias primas—, y, sobre todo, flotaba en el aire el optimismo, surgido de la victoria de los aliados. Una propaganda, cuya inconsciencia quedaría probada en el transcurso de los años, había intentado presentar a esa España, dedicada tan sólo a la empresa de su resurgimiento, como parte integrante del lado vencido. Dos estudiantes hispanoamericanos llegaban, sin embargo, en 1945, a completar sus estudios en la Universidad de Madrid.

Poco después, bajo la sombra de El Escorial, un grupo de intelectuales afirmaba la comunidad histórica y cultural del mundo hispánico, y no pasarían muchos meses sin que tal anhelo se concretara en una de las obras fecundas que han surgido de vuestra histórica labor de gobernante: el Instituto de Cultura Hispánica.

En cierta ocasión, Vuestra Excelencia declaró a un periodista norteamericano que «ante Hispanoamérica era necesario tener respeto a su personalidad histórica y a su fisonomía política propia, máxima comprensión y generosidad». La actuación del Instituto de Cultura Hispánica a lo largo de este cuarto de siglo se ha mantenido fiel a tales principios, y a esa fidelidad debemos atribuir un prestigio bien ganado.

ACTIVIDADES

La comprensión no tuvo otro límite que la buena fe y la limpieza de miras de quienes llamaban a nuestras puertas. La generosidad desbordó muchas veces las modestas posibilidades de una España en trance de recuperación. Ningún otro país puede darnos lecciones a este respecto, pues ninguno ha abierto tan incondicionalmente los centros de estudios a todos los niveles al estudiante no nacional. Si los becarios son sólo un tanto por ciento, bastante importante, por otro lado, del total de los estudiantes hispanoamericanos que han tenido acceso a nuestros centros de enseñanza, todos se han beneficiado directamente al concedérseles el mismo trato que a nuestros propios estudiantes, esto es, al poder utilizar unos servicios educativos sostenidos por el Estado español. Cálculos aproximados fijan el costo presupuestario por alumno universitario y año en cerca de 40.000 pesetas.

Nosotros pusimos a su disposición aquello que teníamos: una Universidad, pero, además, un legado histórico, un esfuerzo actual, una preocupación ante el futuro, y el balance no puede ser más alentador.

En estos veinticinco años, los centros de enseñanza de España—no solamente la Universidad, sino también las Academias militares, las Escuelas de Estado Mayor, los centros de investigación en su más amplia gama, desde la filología hasta la física nuclear—nuestras prestigiosas escuelas clínicas y tantos otros, han prestado a la comunidad de los pueblos hispánicos el alto servicio de proporcionarles más de 25.000 graduados. Y el nivel de estos graduados queda de manifiesto al señalar que entre ellos se cuentan ya dos jefes de Estado, 30 ministros, 83 rectores de Universidad, innumerables profesores, periodistas, directores de Empresas, funcionarios de los altos organismos interamericanos, diplomáticos—como el actual vicedecano del Cuerpo Diplomático, acreditado en Madrid, embajador de Honduras, doctor Virgilio Zelaya, y el que fuera decano hasta hace pocos meses, el embajador de El Salvador, doctor Ernesto Trigueros—y destacadas figuras de la gran explosión literaria de la Hispanoamérica de nuestros días...

Mi General, gracias por haber concedido esta audiencia al Primer Congreso de Ex Becarios y de Graduados Internacionales de España. Para mí, recientemente incorporado por vuestra generosidad a la alta misión de continuar la labor que en este campo han desarrollado mis ilustres predecesores, este diálogo con tan selectos representantes de las clases rectoras de los países de América significa, en primer término, un alto honor, pero, al mismo tiempo, un compromiso: hacer todo lo posible para que este Congreso no quede limitado al reencuentro emocional con una España mejor que en muchos aspectos les será difícil de reconocer, sino que sea la apertura de una nueva etapa que traduzca a términos de 1970 esa solidaridad hispánica, que hace veinticinco años, se proclamó en la cámara del rey Don Felipe, en El Escorial.»

CLAUSURA DEL I CONGRESO DE EX BECARIOS Y GRADUADOS IBEROAMERICANOS

Ha sido clausurado el Congreso de ex Becarios y Graduados Iberoamericanos en España con un solemne acto académico en el paraninfo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que fue presidido por el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, en su función de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, entidad que convocó esta magna concentración hispanoamericana en Madrid.

En la Mesa presidencial se encontraban, con el ministro, señor López Bravo, los ministros argentino de Educación Nacional y paraguayo de Salud Pública y Bienestar Social, don Dardo Pérez Gilhou y don Adán Godoy Jiménez,

ACTIVIDADES

respectivamente; el embajador de Honduras, en representación del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, don Virgilio Zelaya Rubí; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y don José María Álvarez Romero, secretario general del Congreso y director del Departamento de Intercambio Cultural y Cooperación del Instituto.

Con las conclusiones de carácter general, entre las que se destaca la de promover en los países iberoamericanos una disposición legal, por la cual el 12 de octubre se establezca como fiesta común del mundo iberoamericano, se dio lectura a las conclusiones de las distintas Comisiones, acordándose por la primera, referente a la «Educación en Hispanoamérica»: recomendar a los ex becarios el pleno apoyo en forma de crítica a los programas de reforma educativa en sus respectivos países, y en el plano universitario, insistir en la plena participación de los integrantes de la Universidad, y en su plena autonomía, así como la creación de una Asociación de profesores universitarios, ex becarios y graduados en España, dentro del marco del Centro de Cooperación Universitaria y Científica Iberoamericana, y apoyar la labor de OFINES y demás instrumentos para la conservación y pureza del idioma.

La Comisión segunda acordó, entre otras cosas, la convocatoria de un Seminario para estructurar la creación de un centro receptor y transmisor de información y documentación en las principales especialidades de la cooperación hispanoamericana; asimismo, dado el volumen y categoría de los ex becarios y graduados, se propuso también crear una editorial hispanoamericana, destinada a la publicación de trabajos de carácter científico y técnico.

La Comisión tercera ha sugerido la creación de Asociaciones de ex Becarios y Graduados en España en los diferentes países iberoamericanos, allí donde no estuvieren establecidas. Punto vital acordado ha sido la creación también de una Confederación de Asociaciones de ex Becarios y Graduados iberoamericanos y filipinos en España, estableciéndose ya las líneas fundamentales que habrá de regirla, y la constitución, además de las Federaciones Nacionales, de un Secretariado permanente en Madrid. A partir de ahora ejercerá en el primer año la presidencia el director del Instituto de Cultura Hispánica de manera provisional.

Entre otras conclusiones de esta Comisión está la proposición, como indispensable necesidad, de una revista que sea medio de comunicación de los ex becarios y posgraduados entre sí y con España. Se ha propuesto también a Méjico como sede de dicha revista. Entre otros muchos acuerdos están: la formación de bibliotecas hispánicas en las distintas Asociaciones de ex Becarios; un plan de coordinación de los Institutos de Cultura Hispánica, con el de Madrid, para la promoción cultural, universitaria y técnica; la extensión de la gran obra que viene desarrollando la Sección Femenina; recabar de los Gobiernos iberoamericanos el establecimiento de relaciones diplomáticas con Filipinas, a los fines de reforzar la presencia de la cultura hispánica en Asia, etc.

A continuación habló en nombre del Cuerpo Diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid, el embajador de Honduras, don Virgilio Zelaya Rubí, de quien son, entre otros, estos párrafos:

«Paralelamente a las disciplinas científicas, artísticas y técnicas que la cátedra española ha grabado en la mente de quienes, a través de estos últimos veinticinco años hemos estudiado en España, también hemos aprendido aquí una manera de ser y de hacer. Hemos aprendido en las experiencias españolas cómo de las cenizas de una hecatombe surge el Ave Fénix de un pueblo que en la unidad de sus hombres, en la fidelidad a su destino histórico y en su devoción a la paz, al respeto internacional y al trabajo honesto, logra cimentar su redención y su grandeza.

Nuestros pueblos tienen mucho en común con España: sangre, idioma, religión, pasión, romanticismo, etc., pero también España se ha integrado a nues-

ACTIVIDADES

tras peculiaridades. Y esto no es obra solamente del contacto físico, sino fruto de la compenetración espiritual. Y esto es, en una palabra, la Hispanidad: amor, entendimiento y cooperación».

Le siguió en turno, en el uso de la palabra, el ministro paraguayo de Salud Pública y Bienestar Social, que dijo:

«El Instituto de Cultura Hispánica ha sabido ponerse al frente de la legión de ex becarios y graduados en España para combatir los factores adversos al progreso y al desarrollo y paralelamente enfocar problemas culturales y profesionales, con la objetividad que requieren los tiempos modernos.

Con este Congreso se evitará que en el futuro se desperdicien auténticos valores iberoamericanos dispersos por el mundo.»

El ministro de Paraguay, señor Godoy Jiménez, propuso que los Congresos de ex becarios se fueran celebrando en distintos países iberoamericanos y sujetó a la aprobación de la Asamblea que fuesen Asunción (Paraguay) la sede del próximo. La Asamblea aplaudió, confirmándolo.

Luego habló el ministro argentino de Educación Nacional, señor Pérez Gilhou, quien afirmó cómo la convocatoria a este Congreso, que al principio pudo parecer una aventura, era ya un hecho felizmente terminado, debido a que contó con los artifices capaces de hacerla posible: las autoridades españolas y la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica. Después, refiriéndose a las conclusiones del Congreso, explicó cómo dos tendencias se manifestaron en el Congreso: la necesidad de activar la unión de los ex becarios en todos los campos y en el aprovechamiento y promoción de la capacitación y asistencia técnica en colaboración con España. La integración americana, dijo, es una necesidad y también ella recibe un apoyo desde las tareas de este Congreso. La educación es la liberadora del hombre y este Congreso es un gran impulso para esta liberación.

Por último, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, pronunció el siguiente discurso:

«Es para mí un gran honor clausurar, ahora, los trabajos del I Congreso de ex Becarios y de Graduados en España. Procedentes de los más alejados puntos de la comunidad hispánica de naciones, cerca de un millar de profesionales formados en España habéis trabajado en Madrid en torno a tres temas de muy alto rango, muy conexos, y de actualidad acuciante: la educación, la cooperación técnica para el desarrollo y las vinculaciones con España. Permitidme unas breves acotaciones al margen de vuestros fértiles debates.

Este es el año internacional de la educación. Hoy ya no cabe ninguna duda de que la principal inversión de cualquier plan de desarrollo es la destinada a la formación del hombre. La pedagogía tiene una trascendencia económica tan importante como la más básica de las inversiones. Pero es que, además, la educación llega a unos niveles del espíritu humano que no se pueden alcanzar con los instrumentos que proceden del campo estrictamente tecnológico. Algunas de las sociedades, de más alto nivel de vida de nuestro planeta, nos están demostrando a diario que algo hay en el hombre que no se come con artilugios electrónicos. A pesar de la prosperidad material, aparecen altos porcentajes de suicidios, de dolencias psíquicas y de crisis vitales, de las que suelen ser víctimas incluso los jóvenes.

El progreso se va extendiendo y pronto nos encontraremos en lo que ya se dibuja en las sociedades económicamente más avanzadas. Me refiero a la llamada 'civilización del ocio'. Pues bien, esa es una etapa de la Humanidad, en la que serán acaso más necesarios que en cualquier momento de la Historia los resortes espirituales. Ganivet hablaba de nuestro 'eje diamantino'. He aquí una condición familiar que debemos cultivar esforzadamente. Un sentido humanista de la educación creo que es la nota que la comunidad hispánica de naciones puede aportar a esta gran operación de instalarnos en la 'civilización del ocio'. No lo

ACTIVIDADES

digo con nostalgia de ningún pasado por glorioso que haya sido, sino mirando esperanzadamente hacia el futuro.

Durante el último cuarto de siglo, una generación de españoles, que se encontró con la Patria deshecha, ha conseguido: primero, reconstruirla, y, luego, hacerla mucha más habitable y alegre. Los que vivisteis entre nosotros en la década del 40, y aun después, seguramente no reconoceréis barrios enteros de las ciudades en que habitásteis. Es un país distinto que ha dado el salto que va desde el atraso al progreso, desde el subdesarrollo al desarrollo y desde la anarquía al orden. Todo esto se ha hecho poniendo a contribución los instrumentos que suministran la ciencia y la técnica. Pero también con otros medios que el pueblo español ha sacado de sus propias entrañas: el trabajo sostenido, la renuncia a ciertos lujos sociales, la unidad cívica y la continuidad política. Digo todo esto a título de simple ejemplo para ilustrar mi convicción de que precisamente ahora en que la tecnología parece capaz de darnoslo todo se hace más necesario que nunca apelar a los resortes más nobles y antiguos del espíritu humano.

Como ministro de Asuntos Exteriores permitidme que, abandonando la temática de vuestros debates, recuerde que éste es también el año que se cumple el XXV aniversario de las Naciones Unidas y el año que, en su mensaje de Navidad, ha puesto el Papa bajo el signo de la paz. Me angustia la idea de un desarrollo para la guerra o de una capacitación científica para el exterminio. Creo que hemos de poner todos los bienes de la pedagogía y del desarrollo al servicio de la convivencia fraterna y, en definitiva, de la paz entre todos los hombres. Este es el mensaje que, unidos, debemos llevar a los foros internacionales. Ese debe ser nuestro distintivo colectivo. No otra cosa es la 'hispanidad', tal como la definió Ramiro de Maeztu. Afirmémonos en ella. En la Península está sólo una de sus raíces. Las otras están en el archipiélago filipino, en el Caribe, a uno y otro lados de los Andes... La hispanidad es todos nosotros.

Gracias por este reencuentro que nos permite verla y amarla de cuerpo entero.

Bienvenidos, y volved.»



DOCUMENTACION INTERNACIONAL

